

VIII Congreso ALAP, Población y Desarrollo Sostenible: políticas públicas y avances en la medición sociodemográfica

Opción 1 Eje temático 6: Migración y Movilidad

Opción 2 Eje temático 4: Familia y Nupcialidad

Título :

Migración, fecundidad y formación familiar en México

I. Resumen

Los cambios en la migración y la fecundidad cumplieron un papel central en el excepcional proceso de “modernización” y urbanización experimentado por México en los últimos cincuenta años. El objetivo de la presente ponencia consiste en analizar la relación entre migración y fecundidad ocurrido a nivel del curso de vida de los mexicanos y las mexicanas a través de cuatro hipótesis centrales de la literatura: 1) el rol de la socialización en el medio rural; 2) el efecto disruptivo de la migración sobre la fecundidad; 3) la influencia de la no coresidencia y la separación de los cónyuges; y 4) el efecto de selección de los migrantes. Sobre los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2011) de tres cohortes relevantes del país (1951-1953 ; 1966-1968 ; 1978-1980) se ajustaron modelos de modelos de tiempo discreto por orden de nacimiento, se exploró heterogeneidad inobservada y se realizó un análisis de secuencias que permitió identificar patrones de fecundidad y trayectorias residenciales típicas (Abbott, 1995). Las conclusiones confirman la necesidad de analizar las interacciones entre migración y fecundidad como proceso “parity-specific”, en tanto se inscriben de manera cualitativamente distinta en cada fase del proceso de formación familiar. Asimismo, los hallazgos minimizan el rol de la socialización en el medio rural cuando se controla el origen social familiar de los individuos, así como el “efecto disruptivo” de la migración sobre la fecundidad para el caso de la migración interna del país. Contrariamente, la ponencia sugiere la centralidad de los procesos de selección y los patrones de género presentes en el proceso de formación familiar.

2. Introducción

En sus diversas formas, interna o transnacional, de corta duración o de largo tiempo; y debido a las múltiples dimensiones económicas y sociales que involucra, la migración mantiene una relación estrecha con los otros comportamientos demográficos asociados a la formación familiar. Numerosos trabajos han mostrado el entrelazamiento entre la migración, la entrada en unión y el nacimiento de los hijos. Para México, esta cuestión de la interacción entre migración y fecundidad reviste particular interés.

Efectivamente, en un contexto de desarrollo de programas de planificación familiar y de difusión de los métodos anticonceptivos (Moreno and Singh, 1996), los niveles de fecundidad bajaron aceleradamente, pasando de una tasa global de 6,5 a 2,3 hijos por mujer entre 1970 y 2010 (Mier y Terán and Partida 2001; Cárdenas et al. 2005; Mier y Terán 2011). Por otro lado, desde la década 1950, la migración se afirmó, con importantes flujos del campo hacia las metrópolis (Balán et al. 1973, Muñoz et al. 1977, Arizpe 1983) y luego entre ciudades al interior del país (Arroyo 1994, Corona 1991, Lezama 1993, Partida 1994). Además, la migración internacional con los Estados-Unidos, históricamente presente en México, se intensificó fuertemente durante este periodo (Bach y Brill 1991, Hagan 1998, Zúñiga y Hernández-León 2005; Hanson y McIntosh, 2010).

En tal contexto, algunos trabajos analizaron los niveles de fecundidad y su reducción, a través del efecto de la migración y de los comportamientos de nupcialidad y de anticoncepción de los lugares de origen y de destino (Brambila 1985, Chávez 1987, Estrella et al. 1999). Con la fuerte migración interna del campo a las metrópolis en los años 1970, autores intentaron descifrar los diferentes mecanismos de influencia de la migración sobre la fecundidad, interrogando los posibles procesos de *adaptación* y de *selección*, como su efecto *disruptivo* sobre el calendario y los niveles de fecundidad (Juárez 1990; Lelièvre 1991; Menkes y Olivera, 2008). Aunque estos trabajos muestran la dificultad de aislar el efecto de estos mecanismos, todos convergen en reconocer que la migración y las experiencias educativas, sociales y económicas vividas, a través de la biografía residencial, juegan un papel significativo en los comportamientos genésicos de las generaciones contemporáneas en México (Sebille, 2005). Este país representa, sin lugar a duda, un verdadero “laboratorio” de gran interés para el análisis de la interacción entre migración y fecundidad.

La presente ponencia tiene el objetivo de ofrecer nuevos aportes al estudio de los mecanismos explicativos de la fecundidad a través del análisis de su relación con la migración. Dada la complejidad de esta relación y el estrecho vínculo observado en México entre la formación de las parejas y el nacimiento de los hijos, resulta clave integrar a nuestro cuadro analítico dos problemáticas presentes en la literatura que fueron muy bien sintetizadas en el trabajo de Singley and Landale (1998). La primera, es la relación entre migración y “family building”. Aunque la migración puede responder a estrategias individuales, para México no hay duda de que migrar es un asunto sumamente familiar, ya sea por sus

formas o las condiciones de su realización, por el lugar que ella ocupa en la historia de la familia, o por la formación o la separación de las parejas y el calendario de los nacimientos. Lindstrom y Giorguli (2007) mostraron, el impacto disruptivo de las separaciones y de los periodos de no coresidencia en las parejas sobre la fecundidad para el caso de la migración con Estados-Unidos. Además, estos autores demostraron que la migración no afectaba los comportamientos de fecundidad de la misma manera según el orden de nacimiento, confirmando la existencia de un modelo “parity-specific” entre la migración y la fecundidad. La segunda problemática abordada por este artículo es la de los mecanismos propios de interacción entre migración y fecundidad ofrecida por la literatura a través de las hipótesis de socialización (Goldber 1959, Freedman y Slesinger 1961), de adaptación o de asimilación (Myers and Morris 1966, Goldstein 1973, Hiday 1978), de interrupción (Goldstein 1973, Hervitz 1985, White et al. 1995) y de selección (Singley and Landale 1998, Myers and Morris 1966, Goldstein 1973).

Sorprendentemente, pocas investigaciones en México movilizaron tal cuadro analítico. La ausencia de fuentes longitudinales adecuadas para estudiar el surgimiento de los eventos migratorios y familiares a lo largo del tiempo biográfico puede explicar esta carencia de trabajos. Un estudio anterior al nuestro mostró la existencia de calendarios y niveles de fecundidad diferentes según las trayectorias migratorias, con un probable efecto asociado de la socialización en medio rural, de la selección de los migrantes hacia las metrópolis y del efecto disruptivo de la migración sobre los niveles y calendarios de fecundidad (Brunet y Sebille 2016). Sin embargo, aquel análisis no permitió estimar el efecto propio de cada uno de estos componentes. Esta ponencia tiene, entonces, el objetivo de verificar independientemente el impacto de la socialización en medio rural, el efecto disruptivo de la migración y el papel de la no-coresidencia por migración o de las separaciones en las parejas. Un punto de partida importante de este trabajo es la toma en cuenta en el análisis del orden de nacimiento, que revela momentos diferentes del proceso de formación familiar y posibles efectos diferenciados de selectividad. Para realizar este trabajo, movilizamos una encuesta longitudinal biográfica nacional realizada en 2011 (EDER). Dicha base de datos permite disponer del conjunto de los eventos migratorias, nupciales y genésicos, a través más de 3.000 historias de vida de hombres y de mujeres nacidas después de los años 1950 (Coubès et al. 2017), y verificar sucesivamente las hipótesis del cuadro analítico mencionado anteriormente.

3. Antecedentes

3.1 Migración y “family building”

En el contexto latinoamericano, y particularmente en México, la familia representa un componente clave de la organización de la sociedad y de las biografías de los hombres y de las mujeres, por lo cual implica una relación muy estrecha entre la migración y las diferentes etapas del proceso de formación

de la familia (Ariza 2014, Ojeda y González Fagoaga, 2008). Los estudios binacionales, y entre ellos, los que analizan el aporte que representan los comportamientos de los migrantes sobre los niveles de fecundidad en los lugares de destino, muestran la complejidad de los mecanismos que entrelazan la migración y la fecundidad. La revisión de estos trabajos revela que la definición de las intenciones de fecundidad y la realización de los proyectos asociados, se inscriben más ampliamente en lógicas y estrategias familiares; y que este fenómeno resulta aún más fuerte cuando se registran eventos de migración en las experiencias biográficas de los individuos y de su familia. Como lo sugieren Landale et al. (2014), la interacción entre migración y fecundidad tiene que ser analizada tomando en cuenta el papel central de la familia y la relación estrecha entre las diferentes etapas del proceso de su construcción: las entradas en unión, los periodos de coresidencia de las parejas y los nacimientos de los hijos. Las intenciones de movilidad, de formación de las parejas y de los embarazos, son elaborados en buena parte, a partir de consideraciones y de estrategias familiares. Pueden ser respuestas adaptativas frente a incertidumbres económicas y sociales en contextos económicos de atracción o de expulsión (Mincer 1978, Bradatan 2005, Stark, 1991; Lauby & Stark, 1988).

En México, podemos encontrar situaciones similares a las que mencionan Lauby y Stark (1988) en las Filipinas o Singley et Landale (1998) en Puerto rico, donde las migraciones de mujeres muy jóvenes solteras o ya en unión, aparecen como resultados de estrategias económicas de búsqueda de recursos para las familias, las parejas o los padres. Dichas estrategias se ajustan a las lógicas de funcionamiento de las familias y a los procesos de su formación. Así, los trabajos realizados en México sobre la migración con Estados Unidos mostraron la importancia de las diferentes etapas de la formación familiar, la entrada en unión y el orden de nacimiento de los hijos sobre el proceso de selectividad y las formas migratorias (Durand 1994; Massey et al. 1991). De este modo, según los momentos de la historia familiar, la edad y los estatus de los miembros de la familia, opera una selección que deja aparecer perfiles de migrantes y temporalidades de formación familiar diferentes (Collomb, 1981; Courgeau & Lelièvre, 2003). Allí donde el matrimonio o el nacimiento de los hijos pueden representar un obstáculo a la movilidad, su ausencia o una ruptura familiar pueden favorecer el surgimiento de una migración.

Adicionalmente, la incorporación de la noción de “family building” al análisis de la interacción entre migración y fecundidad resulta de suma importancia, dado que el país ha mantenido un patrón relativamente tradicional de formación familiar. A pesar de algunos cambios en el proceso de formación familiar como el ligero retraso del calendario de nupcialidad (INEGI, 2016) y la bajada de la diferencia de edad entre conyugues (Pérez, 2014), la nupcialidad y la fecundidad siguen estrechamente ligadas. Los calendarios de entrada en unión y de fecundidad siguen siendo relativamente tempranos y el intervalo protogenésico es muy corto. Además, son los hombres y las mujeres que no tienen hijos en su primera unión siguen siendo escasos (Quilodrán, 1993; Samuel & Sebille, 2005).

Estas consideraciones sobre la formación familiar y las migraciones en México requieren incorporar dos puntos de partida centrales de esta ponencia. El primero es la importancia de tomar en cuenta la relación entre la migración los primeros nacimientos en el marco de la formación de las uniones conyugales. En tal escenario, nos concentraremos sobre la relación entre migración y fecundidad dentro de las primeras uniones o sea una vez vivida aquella primera entrada en unión. El segundo punto de partida es la necesidad de diferenciar los mecanismos de interacción entre migración y fecundidad según el momento del proceso de formación de la familia y el orden de nacimiento de los hijos. Dichos momentos y órdenes pueden revelar condiciones diferentes de interacción entre la migración y la fecundidad. Las investigaciones que han trabajado sobre esta relación dentro de las uniones han mostrado que las propensiones a migrar son bastante diferentes en los primeros momentos de la entrada en unión y del nacimiento de los primeros hijos, y después de estas primeras etapas, cuando otros nacimientos pueden entrar en juego. Asimismo, tener un primer u otro hijo puede depender a la vez del acontecimiento de una migración como de los nacimientos previos. Estos procesos revelan una selectividad modulable según las experiencias migratorias y genésicas anteriores, y, por tanto, será considerada especialmente en esta ponencia.

3.2 La interacción entre migración y fecundidad

A partir del marco analítico sobre “family building”, la literatura sobre la interacción entre migración y fecundidad ofrece diversos ejes de análisis. En situaciones demográficas similares a las que vivió México en las cinco últimas décadas, numerosos trabajos estudiaron, en otros contextos, los factores explicativos de la fecundidad, comparando los niveles y comportamientos de migrantes y no migrantes en los lugares de origen, o de los nativos en los lugares de destino. Como lo señalan Singley y Landale (1998) estos trabajos contribuyeron a la elaboración de un cuadro teórico alrededor de cuatro grandes campos explicativos: 1) los mecanismos de *socialización* en los lugares de origen y la persistencia de los modelos de fecundidad de estos lugares aún después de la migración (Goldber 1959, Freedman and Slesinger 1961); 2) los *procesos de asimilación o de adaptación* de los migrantes a los modelos de fecundidad de los lugares de destino (Myers and Morris 1966, Goldstein 1973, Hiday 1978); 3) el impacto *disruptivo* de los eventos migratorios sobre el calendario y los niveles de fecundidad (Goldstein 1973, Hervitz 1985, White et al. 1995); y finalmente, 4) el proceso de *selección* de los migrantes, y su influencia sobre las intenciones de fecundidad (Singley and Landale 1998, Myers and Morris 1966, Goldstein 1973). En la Tabla I se resumen los principales aspectos del marco teórico y analítico.

En dicha línea, nuestra ponencia propone tres hipótesis de este cuadro teórico que parecen particularmente pertinentes para el caso mexicano. En primer lugar, la hipótesis sobre el papel de la socialización a edades jóvenes, y más específicamente, de la socialización en medio rural sobre los comportamientos de fecundidad. Esta hipótesis sugiere que los migrantes reproducen en los lugares

de destino, los modelos y las normas de fecundidad de sus lugares de origen. Los trabajos de Goldber (1959) y de Freedman y Slesinger (1961) en Estados Unidos mostraron una relación negativa entre los niveles de fecundidad y las características sociales, educativas y económicas de los contextos rurales de origen. Si los comportamientos de fecundidad se pueden explicar por la trayectoria escolar de los migrantes en sus lugares de origen (Duncan 1965), el impacto de la socialización puede encontrarse más en la persistencia de modelos familiares y sociales transmitidos en los lugares de origen (McGirr y Hirschman 1979). En México, los fuertes flujos migratorios del campo a las ciudades y la existencia de modelos de fecundidad distintos entre los medios rural, urbano y metropolitano, aumenta la importancia de testear la hipótesis de socialización. Haber vivido a la edad joven en zonas rurales llevaría los futuros migrantes a guardar normas de comportamientos de fecundidad de sus lugares de origen, con un calendario a la maternidad temprana y aspiraciones a tener un número de hijos superior a lo de las zonas urbanas o metropolitanas (Partida 1994).

Tabla I: Cuadro teórico y analítico sobre el papel de la migración sobre la fecundidad

Marco teórico	<ul style="list-style-type: none"> i) Socialización en medio rural en la infancia ii) Efecto disruptivo de la migración iii) Ausencia de cónyuge por migración o separación iv) Efecto de selección por migración o por nacimientos (heterogeneidad inobservada)
Marco analítico	<ul style="list-style-type: none"> i) Influencia de la migración interna sobre los nacimientos de primeras uniones (orden de nacimiento) ii) Población metropolitana en 2011 iii) Hombres y mujeres de cohortes nacidas entre 1950 a 1980

Fuente: elaboración propia

La segunda hipótesis corresponde al efecto perturbador, disruptivo o de interrupción de la migración sobre la fecundidad. En esta hipótesis, la llegada de la migración representa, en la mayoría de las situaciones, un obstáculo al nacimiento de los hijos atrasando así el calendario de fecundidad. El costo económico y/o psicológico del cambio de residencia, de la instalación en el lugar de destino o de la separación con el conyugue, lleva a posponer el calendario de fecundidad de los migrantes en ciudades (Goldstein 1973). En algunas situaciones atrasa el proyecto de entrada en paternidad de las parejas (Hervitz 1985) y puede alargar el intervalo intergenésico (White et al. 1995). Si bien en muchas situaciones, la migración representa un obstáculo a la fecundidad, puede también funcionar como un acelerador del calendario del nacimiento de los hijos. Este mecanismo puede surgir cuando la movilidad ofrece condiciones más favorables a la realización de los proyectos de fecundidad en los lugares de destino, o cuando la migración representa una parte intrínseca de la unión entre los cónyuges (Singley and Landale 1998; Andersoon, 2001, Mulder and Wagner 2001). En México, encontramos más trabajos

que defienden la hipótesis de la migración como obstáculo coyuntural a la llegada de los nacimientos. El aspecto de acelerador del proceso de formación de la familia fue únicamente observado, después de los años cincuenta, en la época de la fuerte migración de las mujeres rurales solteras muy jóvenes quienes iban a trabajar como empleadas domésticas a las grandes ciudades. En aquella situación, la ausencia del control social de la familia y de la comunidad podía llevar a uniones y embarazos más precoces.

La tercera hipótesis refiere a la selección a través de la migración. Dicha hipótesis considera a los migrantes como una población específica, con características sociales, educativas y económicas distintas de la población sedentaria del lugar de origen. Estos migrantes tienen una propensión más fuerte hacia el logro de aspiraciones sociales y económicas que los nuevos lugares de residencia podrían ofrecer (Myers y Morris 1966; Goldstein 1973). Así, los comportamientos de los migrantes, como los de fecundidad, revelan perfiles propios, y la adopción de comportamientos ajustados a sus expectativas y a los contextos de migración (Macisco et al. 1970, Goldstein y Goldstein 1981, Murphy y Sullivan 1985, Courgeau 1989, White et al. 1995). En dicho sentido, este efecto de selección puede ser “positiva” o “negativa” (Jensen et al, 2006), y variar según modelos de migrantes “pioneros” o “seguidores”. Las condiciones de realización de la migración, su costo y las redes movilizadas forman parte de aquellas características que definen la selección y sus consecuencias (Lindstrom y López Ramírez, 2010). Por lo otro, esta selección puede surgir del mismo proceso de formación de la familia. A medida que nacen los hijos, una selección opera en las parejas. No todos tienen las mismas intenciones de fecundidad y aquellos proyectos pueden revisarse sobre la marcha (Régner-Loilier y Sebillé, 2017). En un contexto de bajada de la fecundidad en México, el nacimiento de los dos primeros hijos sigue un patrón cuasi universal, pero no cualquier pareja sigue teniendo, en las generaciones nacidas después de los años 1950, un cuarto o un quinto hijo (Zavala, 2017). Por lo cual, la selección en las parejas opera progresivamente a medida que nacen los hijos, y especialmente a partir del tercer hijo inclusive. Esta hipótesis de doble de selección fue una de las más sugeridas en los trabajos sobre la migración y su relación con la familia en México (Brambila 1985, Durand 1994, Massey et al. 1991).

Vale destacar que, en esta ocasión, no utilizaremos en nuestro modelo explicativo las hipótesis clásicas de adaptación y de asimilación comentados por Myers y Morris (1966), y por Singley y Landale (1998). Esta decisión tiene que ver con los trabajos previos sobre este tema en México. Ya sabemos por otros autores, que dicha adaptación ocurrió en las generaciones que participaron a los flujos masivos de migración del campo hacia las metrópolis a partir de los años 1950 (Balán et al. 1973; Muñoz et al. 1977; Arizpe, 1983). Hubo adaptación de los migrantes rurales a los modelos urbanos cuando la migración fue acompañada de cambios educativos y económicos (Juárez 1990; Lelièvre 1991; Sebillé, 2005). Tal análisis necesitaría estudiar los perfiles educativos, sociales y económicos de los migrantes desde los primeros años de su vida hasta la fecha, y comparar estas trayectorias en relación con la

fecundidad de los no migrantes (Sebille, 2004). Adicionalmente, para estimar el proceso de adaptación de los migrantes rurales al medio urbano o metropolitano, como lo hicieron los trabajos previos, tendríamos que poder comparar los comportamientos de los rurales no migrantes a los rurales que migraron en zonas urbanas y metropolitanas. Eso permitiría observar la posible adaptación a modelos urbanos de fecundidad más bajos, como lo hicieron Goldstein en Tailandia (1973) y Hiday en Filipinas (1978). Sin embargo, cabe recordar que la encuesta EDER que utilizamos, no contempla esta población rural, o de ciudades intermedias, ya que aquella población no fue entrevistada en 2011, y no ofrece entonces tal posibilidad de estudio.

Más allá de estas hipótesis, la literatura nos lleva a ser cuidadosos de la complejidad de los procesos que se dan entre migración y fecundidad. Como lo señalan Singley y Landale (1998), las hipótesis pueden interactuar según los contextos, o los momentos de la historia de vida. Así, el impacto de la socialización se puede sumar al efecto disruptivo de la migración, y lo mismo para las demás hipótesis. Los migrantes pueden suspender durante un corto periodo sus proyectos de fecundidad porque la migración lleva a una separación temporal o porque necesitan un tiempo de adaptación en el lugar de destino, antes de reanudar el proceso de formación familiar y de cumplir con sus expectativas iniciales. En tal sentido, los trabajos de Lindstrom y Giorguli (2007) sobre la fecundidad de los migrantes mexicanos hacia Estados Unidos confirmaron la hipótesis híbrida entre socialización y efecto disruptivo por separación de los conyugues.

A raíz de estas consideraciones teóricas y de estos trabajos empíricos anteriores, nuestro trabajo tiene como meta ofrecer nuevas evidencias a partir de una especificidad doble. Por un lado, queremos verificar la especificidad por orden de nacimiento de estos procesos de interacción entre migración y fecundidad. Por otro lado, analizamos esencialmente el impacto de la migración interna. Efectivamente, nuestro análisis se apoya sobre el estudio de la población metropolitana en 2011, que representa una gran parte de la población mexicana y de la población que ha vivido los mayores cambios demográficos que se dieron los últimos cincuenta años en México. Así nuestro trabajo, tiene el objetivo de complementar primeros resultados que habían mostrado la diversidad de las trayectorias de migración y la importancia de aquellas historias migratorias en los patrones de formación familiar en el México contemporáneo (Sebille, 2017).

4. Objetivos

El objetivo de la ponencia será analizar la relación entre la migración y la fecundidad en México, según orden de nacimiento, y a través de cuatro hipótesis presentes en la literatura: 1) el rol de la socialización en el medio rural; 2) el efecto disruptivo propio de la migración; 3) la influencia de los periodos de no coresidencia, y 4) el efecto de heterogeneidad inobservada en los modelos de

socialización, disrupción y no coresidencia. Adicionalmente, presentaremos un análisis mediante la técnica de análisis de secuencias que permitió identificar regularidades entre patrones de fecundidad y trayectorias migratorias típicas.

5. Datos y métodos

En México, existe una amplia producción de fuentes de datos sociodemográficos. Actualmente, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), con módulos específicos sobre la historia genésica de las mujeres, es una de las más interesantes para estudiar la fecundidad. Sin embargo, no ofrece, ni para los hombres ni para las mujeres, el conjunto de los datos necesarios para verificar nuestras hipótesis. Además, como lo precisan Singley y Landale (1998), el marco analítico que movilizamos necesita una visión longitudinal de las historias migratorias y familiares de los individuos. Las encuestas biográficas retrospectivas presentan una ventaja considerable para analizar las interacciones entre los eventos migratorios y genésicos (Courgeau 1985). En México, algunas encuestas de este tipo fueron realizadas en las ciudades de Monterrey y de México en los años 1970 (Balán et al. 1973; Muñoz y De Oliveira 1973), y en las zonas rurales del país en los años 1990 (el *Mexican Migration Project -MMP-*; Massey y Espinosa, 1997). Hoy en día, este gran proyecto MMP sigue recopilando datos sobre las historias familiares y migratorias, principalmente internacionales, y analiza entre otros temas, el efecto de la migración con Estados Unidos sobre la fecundidad de las mujeres mexicanas (Lindstrom y Giorguli 2007).

Para verificar las hipótesis propuestas, utilizaremos la encuesta biográfica nacional EDER 2011 levantada en 32 áreas urbanas representativas de la población metropolitana del país; y constituye la segunda ola de un proyecto que empezó con el levantamiento de una primera encuesta en 1998 (Coubes et al. 2017). Estas fuentes de datos, basadas en la recopilación retrospectiva de las biografías individuales por cuestionarios, permiten disponer de todos los eventos migratorios, familiares y laborales, año por año, desde el nacimiento del encuestado hasta la fecha de la encuesta. Así en la EDER 2011, figuran toda la información sobre los lugares de socialización, el acontecimiento de todas las migraciones de una duración de por lo menos un año, y los eventos familiares de entrada en unión, de separación y de ausencia de coresidencia de las parejas, como el nacimiento de todos los hijos. Por ejemplo, para la historia residencial, el encuestado tenía que contestar en qué localidad (poblado o ciudad), municipio, estado de la república o país nació. En caso de que había vivido en otras localidades por lo menos un año en forma continua, le preguntaba en qué localidades había vivido hasta la fecha de la encuesta, y entre que edades o años tal residencia ocurrió. De la misma manera para la historia familiar, le preguntaba sobre el número de uniones que había vivido, las fechas o las edades de entrada o de terminación de aquellas uniones, y si experimentó interrupciones de la coresidencia de al menos

un año de duración. Pocas veces esta información aparece en las encuestas, mientras que permite estimar el posible efecto de separación, o de ausencia de coresidencia entre las conyugues sobre la historia genésica. Finalmente, como para los otros eventos, se pregunta al encuestado si tuvo hijos nacidos vivos, y si es el caso, a qué edad y en qué año. La recopilación de estos datos biográficos sobre migración y formación familiar ofrece la posibilidad de identificar la ocurrencia en el tiempo de aquellos eventos biográficos y la posible interferencia entre ellos.

Así, disponemos de 2.840 biografías de hombres y de mujeres. La especificidad de las biografías que presenta la EDER es doble. Por un lado, ellas representan generaciones abarcando el conjunto de los periodos demográficos que México ha vivido estos últimos cincuenta años, con la bajada de la fecundidad y el aumento de la migración. Las generaciones más ancianas, nacidas en 1951-53, correspondan a hombres y mujeres de 60 años en 2011, y que han acabado sus historias genésicas y migratorias. Al contrario, las generaciones intermedias nacidas en 1966-68, tienen 45 años y están por acabar su historia de fecundidad, aunque todavía pueden vivir cambios en su trayectoria laboral y moverse hacia otras localidades. Por fin, las generaciones de 30 años apenas comienzan sus procesos de formación familiar. La presencia de estos tres grupos de generaciones permite por primera vez en México, contemplar los mecanismos de interacción entre migración y fecundidad tomando en cuenta las diferentes experiencias migratorias que han vivido estos hombres y mujeres durante momentos históricos bien diferentes (Ariza 2007; Woo 2007; Sebille 2017). La otra especificidad de la población que analizamos en la EDER es su representatividad nacional de la población metropolitana en 2011. Levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) al mismo tiempo que la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la EDER 2011 fue realizada en las 32 áreas auto representadas metropolitanas de mexicanas por lo cual da una representatividad nacional de esta población metropolitana en 2011. Por supuesto, la muestra y el protocolo de levantamiento reducen el campo del análisis a la población metropolitana, y al análisis de las interacciones entre migración y fecundidad a partir de su experiencia residencial y social. Como lo vimos en el análisis de las trayectorias migratorias de los encuestados de la EDER 2011 en un trabajo anterior (Brunet y Sebille 2017), dejamos de lado la población rural o viviendo en ciudades de menos de 100.000 habitantes en 2011. Este sesgo limita nuestro análisis a lo que ocurrió entre la fecundidad y la migración de aquellos metropolitanos actuales. Sin embargo, estas limitaciones no reducen el interés de nuestro trabajo: la gran mayoría de la población en México vive actualmente en zonas urbanas y metropolitanas (el 70% en localidades de 15.000 habitantes y más y en zonas metropolitanas de más 100.000 habitantes), y su trayectoria migratoria representa hoy día una gran parte de las historias de vida de la población mexicana contemporánea.

Teniendo en cuenta las particularidades de la encuesta, nuestra ponencia representa un esfuerzo sin precedentes en el campo del análisis sobre la influencia de la migración sobre la fecundidad en México.

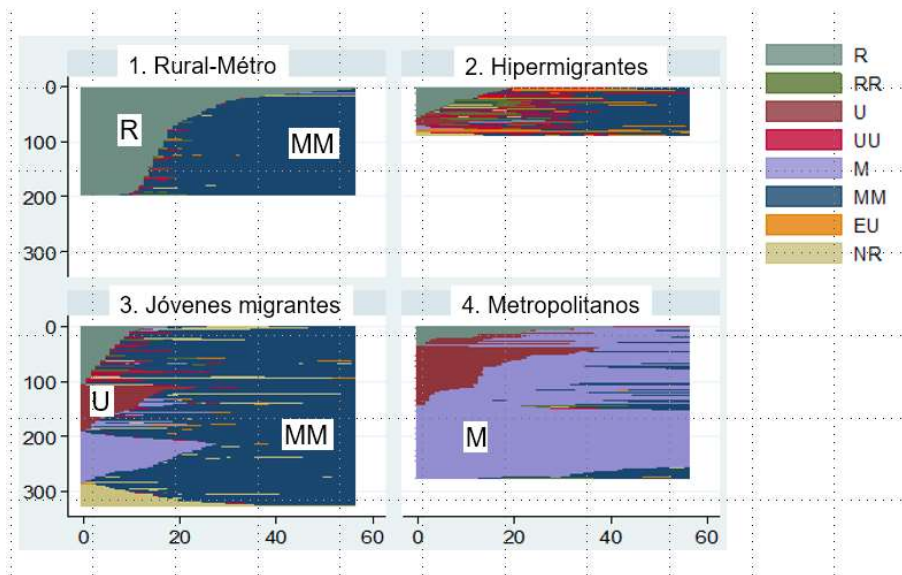
6. Resultados

6.1 Trayectorias residenciales típicas y patrones de fecundidad

La evidencia permite confirmar, para cada cohorte, de la existencia de trayectorias residenciales “típicas”. Como para las cohortes más antiguas que vemos aquí, identificamos 4 o 5 trayectorias “típicas”. Cada línea horizontal de las gráficas 1 y 2 representa la trayectoria de un individuo desde el nacimiento hasta 2011, y estas líneas se componen por los estados vividos a cada edad: los estados de sedentarios rurales (R-Gris-verde), urbanos (U-Rojo) o metropolitanos (M-Morado), los estados de migrantes, después de haber vivido una migración en zona rural (RR-Verde), urbana (UU-Rosa-Rojo) o metropolitana (MM-Azul oscuro); y por fin las estancias en el extranjero (EU-Naranja). En estas gráficas, vemos, por último, la parte que representa cada una de estas trayectorias “tipo” en las cohortes. Así, la comparación de estas trayectorias entre las cohortes muestra una parte de las dinámicas migratorias y de la historia social de México en los últimos cincuenta años.

Podemos destacar dos resultados principales. En primer lugar, para las antiguas generaciones, se destaca la importancia de las migraciones de instalación directa desde el medio “rural” hacia las metrópolis (trayectoria rural-metropolitana). En segundo lugar, se observa el aumento de las trayectorias metropolitanas sedentarias en las cohortes intermedias y jóvenes.

Gráfica I: Trayectorias residenciales típicas (Cohorte 1951-53)



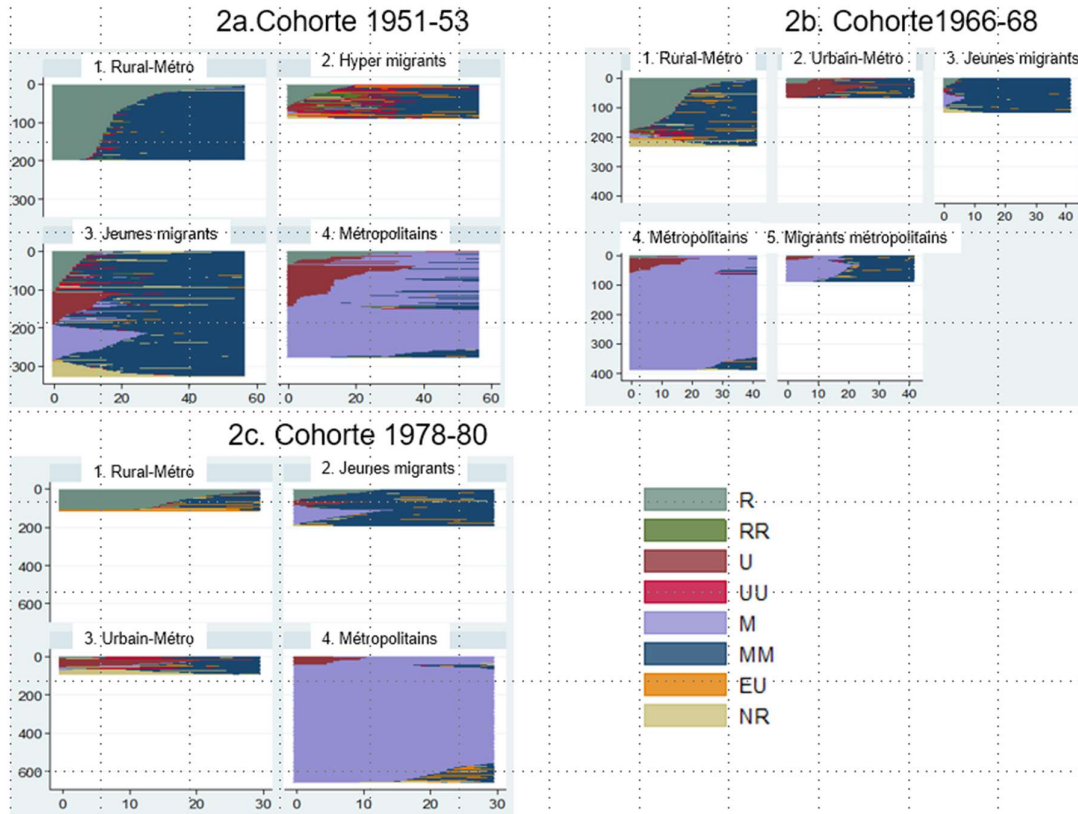
Fuente: EDER, 2011

Asimismo, el análisis de secuencias permitió observar ciertas especificidades según las cohortes, como, por ejemplo, la existencia de una trayectoria de “hyper-migrantes” en las cohortes antiguas. Por último, la comparación permite ver la existencia en todas las generaciones de trayectorias específicas como la de los migrantes que empezaron a migrar muy jóvenes (trayectoria “jóvenes migrantes”). Para complementar el análisis, nos propusimos las características sociales y demográficas, y el número medio de hijos por edades de cada trayectoria migratoria para estas tres cohortes.

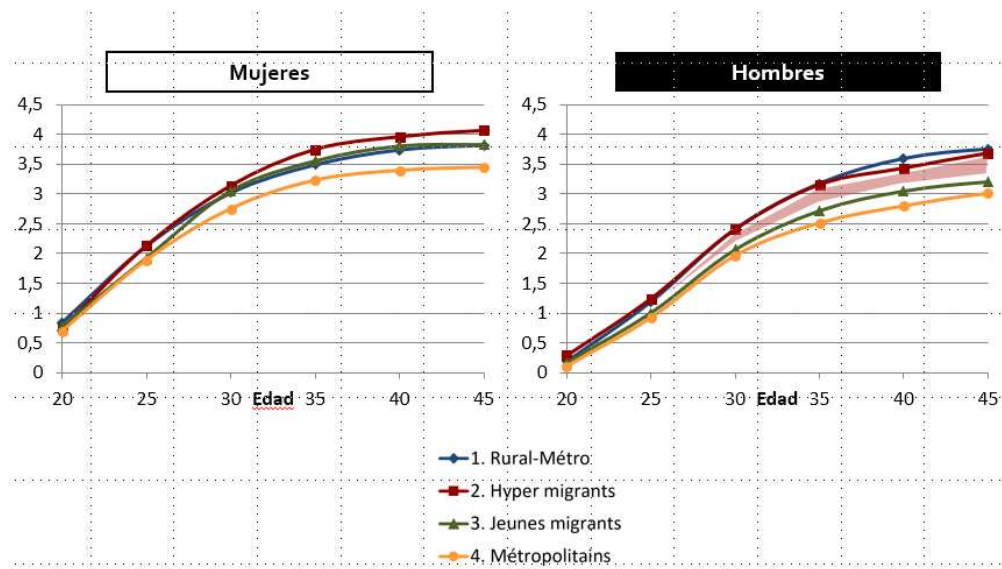
Las gráficas 3 y 4 permiten ilustrar dos resultados principales. En primer lugar, en el caso de hombres y mujeres de la cohorte 1951-53. Estas últimas presentan marcadas diferencias de calendario e intensidad en las trayectorias “metropolitanas” versus todas las demás (especialmente, las “hipermigrantes” que tienen fuerte origen rural, pero con la característica especial de que presentan trayectorias con muchos eventos migratorio-residenciales entre localidades de distintos tamaños). Para el caso de los hombres y como muestra el área rosa de separación: por un lado, rurales-metropolitanos e hipermigrantes presentan calendarios más tempranos; y, por otro lado, los “metropolitanos” y los “jóvenes migrantes” con calendarios más tardíos e intensidades finales inferiores.

Gráficas 2 y 3:

2. Trayectorias residenciales comparación cohortes



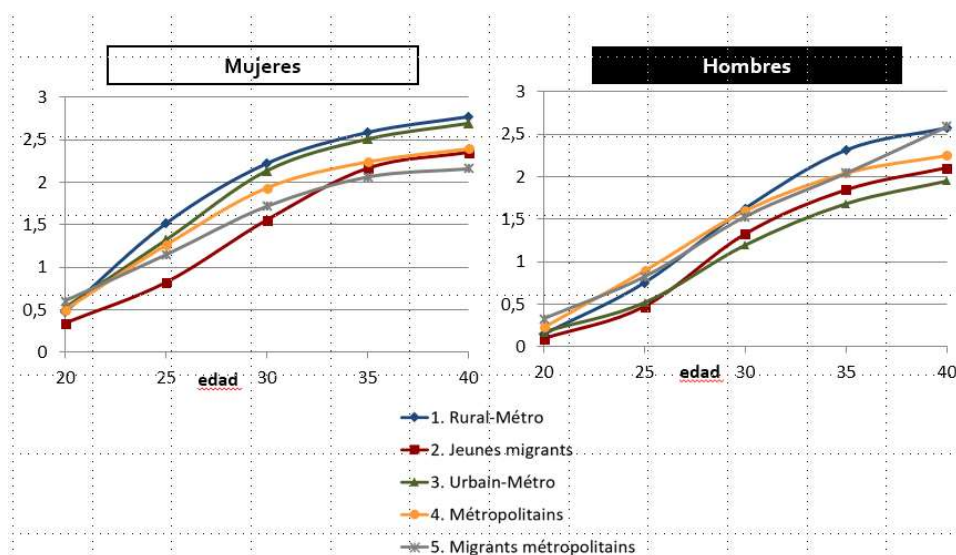
3. Media de hijos según trayectoria residencial típica (cohorte 1953-55)



Fuente: EDER, 2011

Un segundo conjunto de resultados refiere a las mujeres y varones de la cohorte 1966-68. En esta cohorte intermedia, el proceso de selección parece haber jugado un papel importante para los hombres y las mujeres que salieron muy temprano de sus lugares de origen para alcanzar las metrópolis: su calendario es más tardío y su nivel de fecundidad es más bajo. Así, este análisis descriptivo nos permitió identificar algunos patrones comunes entre cambios residenciales y el comportamiento reproductivo de las cohortes EDER utilizando una mirada longitudinal basada en trayectorias

Gráfica 4: Promedio de hijos según trayectoria residencial típica (cohorte 1966-68)



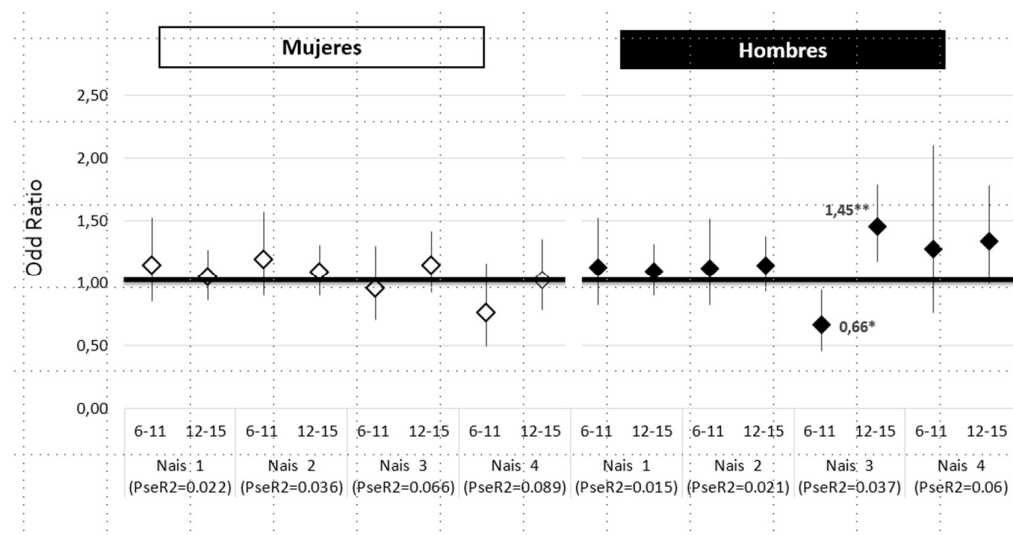
Fuente: EDER, 2011

6.2 Efectos de la migración sobre la fecundidad

El análisis descriptivo de las trayectorias residenciales típicas y la fecundidad permitió identificar algunos patrones comunes entre cambios residenciales y el comportamiento reproductivo de las cohortes EDER utilizando una mirada longitudinal basada en trayectorias. Sin embargo, en tanto muestra las secuencias “completas” o casi completas, este tipo de análisis no permite saber exactamente si la migración “jala” a la fecundidad o la inversa; y, además, no permite observar los distintos efectos de la migración sobre las probabilidades de experimentar hijos a cada edad del curso de vida. Para hacerlo ajustamos modelos logísticos de historia de eventos (0=no nac. / 1=evento nacimiento) donde se pone

a prueba las hipótesis las tres hipótesis de interés¹. Los coeficientes se presentan en su versión exponenciada (Odd ratio) y representan el cambio los momios de experimentar cada año t la llegada de un nacimiento asociado al cambio en variable independiente que hemos utilizado para operacionalizar las hipótesis. Al pie de cada gráfico se presentan la categoría de comparación utilizada en cada modelo.

Gráfica 5: Efectos del tiempo de residencia en el medio rural (en años) hasta la edad de 15 años sobre nacimientos (según rango) *



*Categoría de referencia: "Residencia rural durante 5 años o menos"

Fuente: EDER, 2011

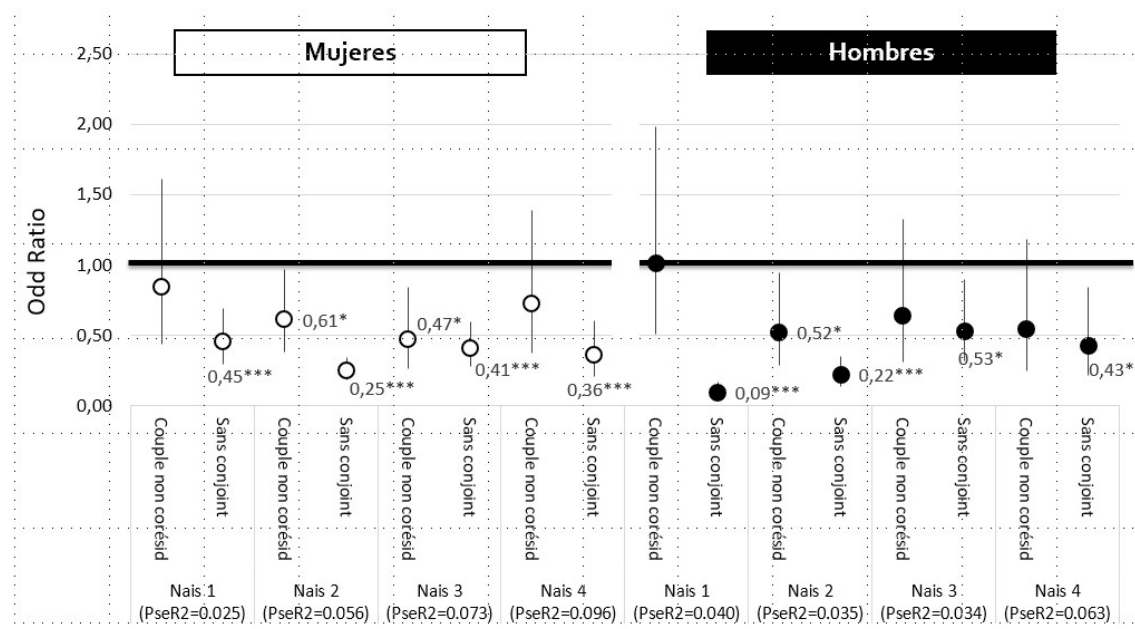
La gráfica 5 muestra los resultados del ajuste del modelo de socialización en medio rural basado en el tiempo pasado en dichas localidades hasta la edad de 15 años, y nos permitirá testear si estos llevan a comportamientos reproductivos diferente. Como puede observarse, el efecto se contrasta dos periodos de residencia en localidades rurales (menos de 10 mil) medido en años (6-11 y 12-15 años) en relación con la categoría de referencia "residencia rural de 5 años o menos", de modo separado para hombres y mujeres, y por orden de nacimiento. La gráfica presenta las estimaciones ordenadas por orden de nacimiento y debajo está el valor de Pseudo R2 referido a la bondad de ajuste del modelo.

¹ Por razones de espacio se presentan únicamente los efectos de la migración, de la socialización y de la separación, pero todos los modelos presentados incluyen variables de control como el nivel socioeconómico de la familia, el nivel de escolaridad, la cohorte y la edad a la unión.

Como puede observarse, hemos encontrado escasos efectos de socialización rural significativos sobre la probabilidad de experimentar un nacimiento, lo que se refleja claramente en la ausencia de efectos significativos para el caso de las mujeres. Para hombres sólo encontramos efectos significativos para el “hijo 3” a partir de 12-15 años de residencia rural versus 5 años o menos (se multiplican casi 50% los momios asociados al nacimiento del tercer hijo). En cambio, hay efectos negativos cuando los hombres han vivido entre 6-11 años; es decir, básicamente cuando estos han migrado antes de iniciar la educación media básica.

Podría haber dos explicaciones a este resultado. En primer lugar, el marco muestral metropolitano de la encuesta subestima los años de residencia en zona rural y reduce el posible efecto de la socialización rural. En segundo lugar, es posible que la inclusión del índice de orígenes sociales familiares y el nivel de escolaridad absorban el efecto de la socialización.

Gráfica 6: Efectos separación / no coresidencia sobre nacimientos (según rango) *



*Categoría de comparación: en pareja coresidente

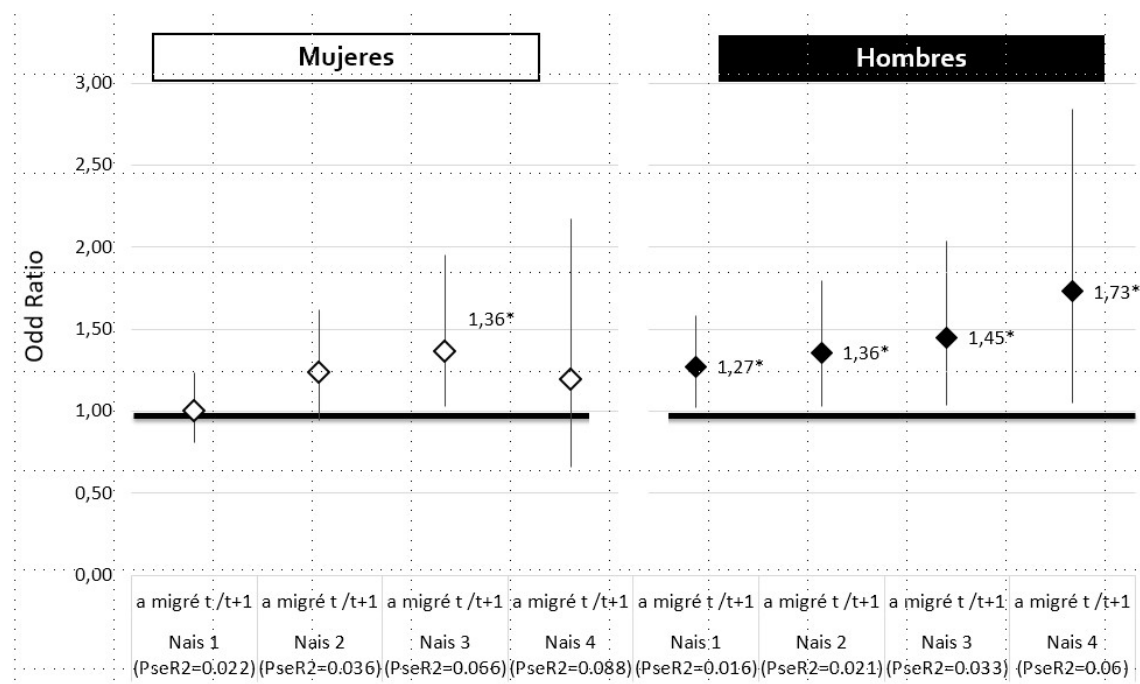
Fuente: EDER, 2011

Verificamos luego el efecto de las separaciones y el efecto de los periodos de no-coresidencia entre los conyugues dentro de la unión. Obviamente, esperamos que el riesgo de nacimiento disminuya cuando los conyugues no viven juntos. Así, y como se podía esperar, cuando los conyugues no

corresiden se reducen los riesgos de tener un hijo, y más todavía cuando los encuestados declaran ya no vivir en unión.

Sin embargo, observamos matices, según el orden de nacimiento. Así para el primer hijo, el hecho de no vivir con el conyuge no tiene efecto negativo significativo sino sólo cuando no hay cónyuge. Por otra parte, las condiciones de coresidencia no parecen tener impacto sobre la transición a la paternidad y la maternidad, que representa un momento clave de la formación de la familia o sea la consolidación de la pareja. Finalmente, y al contrario, a partir del segundo hijo, no residir con el conyuge reduce las probabilidades de tener un hijo más. O sea, una vez la pareja consolida el proceso de “formación familiar” iniciado.

Gráfica 7: Efectos disruptivos de la migración (año t y t+1) sobre nacimientos (según rango) *



*Categoría de comparación: año sin migración

Fuente: EDER, 2011

Luego, probamos el papel disruptivo de la migración sobre la ocurrencia de los nacimientos: el efecto el año mismo de la migración, pero también el año siguiente. Así, si costo económico y/o psicológico del cambio de residencia, de la instalación en el lugar de destino o de la separación con el conyuge, lleva a posponer el calendario de fecundidad de los migrantes en ciudades, esperaríamos que durante

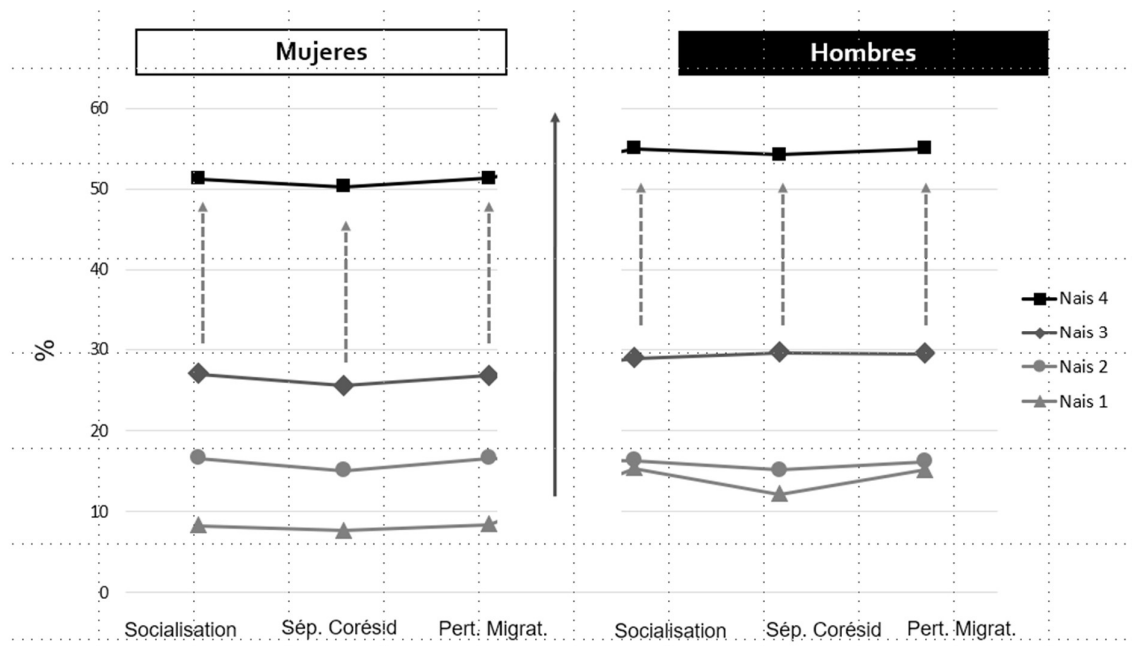
dicha “coyuntura migratoria” del curso de vida que representa dos años de cada biografía, disminuya el riesgo de tener un hijo respecto a los periodos donde no hubo migración.

La primera constatación es que los resultados resultaron bien distintos entre mujeres y hombres. En el caso de las mujeres, la coyuntura migratoria sólo muestra resultados significativos para la llegada del “hijo 3” ($OR=1.36^*$). Además, cuando así fue, los efectos significativos mostraron el signo opuesto al pronosticado por clásica hipótesis de disrupción. Esto cobra aún mayor sentido en el modelo de hombres, donde verificamos un “efecto inverso”: los riesgos de tener un hijo de cualquier orden resultan positivos y significativos durante las coyunturas migratorias respecto a los años sin migración.

En suma, aparece un resultado general que no esperábamos: la migración no parece ser un obstáculo a los nacimientos. En tal sentido, el efecto disruptivo cobraría más fuerza en el escenario de una migración internacional, debido a las distancias y el cruce de las fronteras, que aparentemente no se da para las migraciones internas, a lo mejor porque son menos “costosas” y llevan “menos obstáculos” para impactar negativamente sobre la fecundidad. Más bien lo contrario: la migración podría transformarse en un mecanismo de consolidación de la familia: particularmente, los hombres parecen asumir su papel de proveedor económico.

Para terminar, no podemos olvidar que la migración es un proceso selectivo y que los migrantes pueden constituir una categoría específica de individuos seleccionado, con comportamiento peculiares de unión y de fecundidad. En tal sentido, la pregunta que nos guía sería la siguiente: ¿en qué medida la propensión a experimentar nacimientos de orden $n=1..4$ podría explicarse por heterogeneidad individual no observada? Una aproximación básica al problema de la “fragilidad” consistió en ajustar un modelo multinivel mixto (efectos fijos y aleatorios) donde el individuo (nivel 2) pudiera aportar un porcentaje a la variabilidad total de los resultados (nivel 1=años-persona). Así, ajustamos un Coeficiente Rho que expresa la variabilidad de nivel 2 como porcentaje de la variabilidad total (nivel 1 + 2) y agregamos un test de significatividad que indica si este segundo nivel agrega información significativa a nuestro modelo básico “plano” (de un solo nivel). Además, Rho fue testeado para cada uno de los modelos-hipótesis.

Gráfica 8: Proporciones de heterogeneidad inobservada (ρ) * por modelo migración-fecundidad y orden de nacimiento



* Test de verosimilitud (ρ)=0: χ^2 . $\rho = \text{varianza individual} / \text{varianza total} * 100$

Fuente: EDER, 2011

El primer resultado muestra que para todos los modelos (socialización, separación, disrupción), encontramos un nivel importante y significativo de heterogeneidad inobservada, y este nivel es parecido entre los hombres y las mujeres. Como era de esperarse, un segundo resultado muestra que la varianza que podemos atribuir a los individuos aumenta con el orden de nacimiento. Lógicamente, por un lado, esta heterogeneidad inobservada puede venir de la falta de factores explicativos en los modelos, como, por ejemplo, la utilización de variables sobre aspiraciones sociales o de movilidad laboral de los individuos. Asimismo, las proporciones crecientes de heterogeneidad inobservada parece sobre todo confirmar que los hombres y las mujeres se van seleccionando más con el número creciente de nacimientos, asociados a modelos de familia y preferencias muy distintas que conviven entre las distintas cohortes. Particularmente, a partir del “hijo 3” y el “hijo 4”, lo que confirma que la relación entre migración y fecundidad es específica en cada orden de paridez.

7. Conclusión y discusión

Hemos desplegado una estrategia de investigación mixta (análisis de secuencias, curvas y modelos de tiempo discreto), que nos permitió explorar varias de las hipótesis clásicas que vinculan migración y proceso de formación familiar; hasta el nacimiento del cuarto hijo, y considerando que el vínculo entre migración y fecundidad es “parity-specific”. Nuestra estrategia permitió observar los efectos asociados a la experiencia migratoria (trayectorias tipos); y además, al propio efecto de migrar en momentos biográficos claves.

Por una parte, el análisis de secuencias permitió mostrar que efectivamente, existen trayectorias migratorias tipos, y que estas revelan “distintos caminos” hacia las metrópolis. Complementariamente, mediante los calendarios de intensidad y calendario de nacimientos, hemos mostrado que dichas experiencias migratorias revelan clivajes asociados al proceso de “family building”: de un modo notorio, las mujeres “jóvenes migrantes” de la generación intermedia, revelan cambios de calendario e intensidad asociados al descenso acelerado de la fecundidad y el proceso de urbanización de México a partir de 1970 que mencionamos al inicio de nuestra presentación.

Por otro lado, el conjunto de los modelos de historia de eventos permitió verificar algunas de las principales hipótesis planteadas en el campo de investigación. Las conclusiones confirman la necesidad de analizar las interacciones entre migración y fecundidad como proceso “parity-specific”, en tanto se inscriben de manera cualitativamente distinta en cada fase del proceso de formación familiar. Asimismo, nuestros hallazgos minimizan el rol de la socialización en el medio rural, así como el “efecto disruptivo” de la migración interna sobre la fecundidad para el caso de la migración interna en México. Contrariamente, revelan la importancia de los procesos de selección y los patrones de género en la doble relación entre migración y fecundidad en el proceso de formación familiar.

Tal como fuera mencionado al inicio, nuestra estrategia “reduce” la migración en el proceso de “family building”, a lo observado a partir de la primera unión. Sin embargo, hay razones para pensar que en el contexto mexicano la migración constituye un asunto familiar; y, por tanto, resulta altamente endógeno a la estrategia de family building. En dicho sentido, sostenemos que una parte del efecto de la migración sobre la fecundidad podría ser “absorbido” por la unión, y por ende, quedar fuera de los modelos estimados hasta el momento. En tal sentido, nuestro próximo objetivo será modelar el efecto de la migración durante todo el proceso de formación familiar. Sin embargo, dada la fuerte endogeneidad entre la entrada en unión y la transición al primer hijo, se hace necesario ajustar un modelo multi-proceso (Lillard et al. 1995; Leone & Hinde, 2007) que permita ajustar “separadamente” de los efectos de la migración sobre la unión, y luego sobre los nacimientos.

8. Referencias

- Abbott, A. (1995). Sequence Analysis: New Methods for Old Ideas. *Annual Review of Sociology* 21:93-113.
- Ariza, M. (2007): "Itinerario de los estudios de género", in Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: UNAM, 2007, pp. 453-511.
- Ariza, M. (2014): *Migration and Family in Mexican Research: A Recent Appraisal*. *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 4, julio-diciembre de 2014
- Baca Tavira, N (2007): "Política de Población y Planeación en México". Quivera, 2007, pp. 45-61.
- Bach, R.L & Brill, H. (1991): "The Impact of IRCA on the US Labor Market and Economy". Binghamton, NY: Institute for Research on Multiculturalism and International Labor, SUNY, 1991.
- Bradatan, S. (2005): Does migration reduce fertility? Evidence from a very low fertility country. Paper. *Population Association of America (PAA) (2005)*.
- Brugailles, C. (2005): "Tendencias de la práctica anticonceptiva en México: tres generaciones de mujeres", in Coubès, Marie Laure et al. (coords.), *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México, Cámara de Diputados, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 121-157.
- Brugailles, C. & Samuel, O. (2005): "Formación de parejas y vida fecunda en México", in Coubès, Marie Laure et al. (coords.), *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México, Cámara de Diputados, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 453-477.
- Cárdenas, R.; Echarri, C.; Giorguli, S.; Juárez, F.; Pederzini, C. Sandoval, A. & Sobrino J, (2015): "Transformaciones demográficas, cambios sociales y legislación en población", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 8, 2015, pp.99-103.
- CONAPO (1999): "La nupcialidad en México: patrones de continuidad y cambio en el último cuarto de siglo", en CONAPO, *La situación demográfica de México*, Consejo Nacional de Población, 1999, pp. 191-202.
- Courgeau, D. (1985): Interaction between spatial mobility, family and career life cycle: A French Survey. *European Sociological Review*, Vol. 1. N°2, September 1985. Oxford University Press, 1985.
- Davies, K. (1963): The Theory of Change and Response in Modern Demographic History. *Population Index*, Vol. 29, No. 4 (Oct., 1963), pp. 345-366
- Esteve, A.; Lesthaeghe, R. & López Gay, A. (2012): "The Latin American Cohabitation Boom", en *Population and Development Review*, vol. 18, núm 1, 2012, pp. 55-81.
- Gil Antón, M. (2014): "Cobertura en la educación superior: crecer sin modificar las brechas", en *Coyuntura Demográfica*, Núm. 5, 2014, pp. 57-61.
- Giorguli, S. & Gutiérrez, E. Y. (2011): "Niños y jóvenes en el contexto de la migración internacional entre México y Estados Unidos", *Coyuntura Demográfica*, SOMEDE, 2011, 1, pp.21-25.

- Giorguli, S. & Hernández, E. (2015): "Dinámica demográfica y retos educativos" en *Coyuntura Demográfica*, núm. 7, 2015, pp. 41-49.
- Hagan J. M. (1998): "Social Networks, Gender, and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints", *American Sociological Review*, 1998, 63(1), pp. 55-67.
- Hanson, G. H. & McIntosh, C. (2010): *The Great Mexican Emigration. The Review of Economics and Statistics*, Vol. 92, No. 4 (NOVEMBER 2010), pp. 798-810
- Hoem, J.M. & Nedoluzhko, L. (2008): Marriage formation as a process intermediary between migration and childbearing. *Demographic Research*, Volume 18, Article 21. Reflexion.
- INEGI (2010): Censos de Población y Vivienda, 2010. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx (28 Mars 2016).
- INEGI (2016): "Indicadores de demografía y población". <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484> (28 Mars 2016).
- Jensen, E. R.; Gale, S.M. & Charpentier, P.E (2006) : On Migrant Selectivity. College of William and Mary Department of Economics Working Paper Number 32.
- Juárez F. (1990): "La vinculación de eventos demográficos: un estudio sobre los patrones de nupcialidad", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1990, Vol. 5, n° 3, 1990, pp. 453-477.
- Landale, N. S.; Oropesa, R. S. & Noah, A. J. (2014): Immigration and family among mexican-origin children. *Journal of Marriage and Family* 76 (February 2014): 24–36.
- Lauby, J. & Stark, O. (1988): Individual Migration as a Family Strategy: Young Women in the Philippines. *Population Studies*, Vol. 42, No. 3 (Nov., 1988), pp. 473-486
- Lelièvre, E. (1988): "Constitution de la famille et urbanisation au Mexique", in Quesnel, A. et Vimard, P. (eds.), *Migration, changements sociaux et développement (Troisièmes Journées Démographiques, Paris, du 20 au 22 septembre 1988)*, Paris, ORSTOM, 1991, Coll. Colloques et Séminaires, pp. 215-229.
- Lindstrom, D. (2003): Rural-Urban Migration and Reproductive Behavior in Guatemala. *Population Research and Policy Review*, Vol. 22, No. 4 (Aug., 2003), pp. 351-372.
- Lindstrom, D. & Giorguli, S. (2007): The interrelationship between fertility, family maintenance, and Mexico-U.S. migration. *Demographic Research: Volume 17, Article 28. Special Collection 6: Interdependencies in the Life Course*, edited by Hill Kulu and Nadja Milewski.
- Lindstrom, D. & López Ramírez, A. (2014): Pioneers and Followers: Migrant Selectivity and the Development of U.S. Migration Streams in Latin America. *Ann Am Acad Pol Soc Sci*. 2010 July ; 630(1): 53–77
- Mayol-García, Y. & Landale, N. S. (2012): Running head: School, Work and Idleness among Mexican Adolescents: The Roles of Family Migration and Living Arrangements.
- Milewski, N. (2010): Immigrant fertility in West Germany: is there a socialization effect in transitions to second and third births? *Eur J Population* (2010) 26:297–323.
- Mincer, J. (1978): Family Migration Decisions. *Journal of Political Economy*, Volume 86, Number 5, Oct., 1978.

- Miranda, A. (2006): "Are Young Cohorts of Women Delaying First Births in Mexico?", *Journal of Population Economics*, vol. 19, núm. 1, 2006, pp. 55-70.
- Moreno, L. & Singh, S. (1996): "Fertility Decline and Changes in Proximate Determinants in the Latin American and Caribbean Regions", in Guzmán, José Miguel et al., *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press, 1996, pp. 113-134.
- Nobles, (2013): Migration and Father Absence: Shifting Family Structure in Mexico. *Demography* (2013) 50:1303–1314
- Ojeda, N. & González Fagoaga, E. (2008): Divorcio y separación conyugal en México en los albores del siglo XXI. 2008. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 70, núm. 1 (enero-marzo, 2008) 111-145. México, D.F
- Pérez Amador, J. (2014): "Cambios y permanencias en la dinámica de las uniones libres en México", *Coyuntura Demográfica*, núm. 5, pp. 47-55.
- Pérez Amador, J. & Esteve, A. (2012): "Explosión y expansión de las uniones libres en México", *Coyuntura Demográfica*, núm. 2, 2012, pp. 41-44.
- Pérez Amador, J. & Hernández Dávila, R. (2015): "El matrimonio de menores de edad en México", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 8, pp. 15-23.
- Quilodrán, J. (1993): "Cambios y Permanencias de la Nupcialidad en México", *Revista Mexicana de Sociología*, 1993, Vol. 55, n° 1, pp. 17-40.
- Quintana, L. & Salgado, U. (2016): Migración interna mexicana de 1990-2010: un enfoque desde la Nueva Geografía Económica. *Revista Problemas del Desarrollo*, 184 (47), enero-marzo 2016.
- Samuel, O. & Sebillé, P. (2005): "La nupcialidad en movimiento", en Coubès, Marie Laure et al. (coords.), *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México, Cámara de Diputados, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, pp. 41-64.
- Sebillé Pascal, « Regard sur l'histoire de la migration au Mexique. Trajectoires migratoires des générations 1950 à 1980 », *Cahiers – Cuadernos, Mexico, CEMCA*, n° 3, octobre 2013, 23 p.
- Sebillé Pascal, « Regards croisés sur l'histoire migratoire et familiale de plusieurs générations de Mexicains », *Migrations Société*, Vol. XXVI, n° 153-154, 2014a., pp. 97-115.
- Sebillé, P. (2014b): "La historia migratoria de los residentes urbanos de hoy". *Coyuntura Demográfica*, n° 6, julio 2014b., pp. 51-56.
- Singley, S.G. & Landale, N. S. (1998): Incorporating Origin and Process in Migration Fertility Frameworks: The Case of Puerto Rican Women. *Social Forces*, Vol. 76, No. 4 (Jun., 1998), pp. 1437-1464
- Solís, P. (2004): "Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México", in Lozano, Fernando (editor), *El amanecer del siglo y la población mexicana*, Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México: Sociedad Mexicana de Demografía, 2004, pp. 351-370.
- Solís, P. (2013): "Las nuevas uniones libres en México: más tempranas e inestables, pero tan fecundas como los matrimonios", *Coyuntura Demográfica*, 2013, 4, pp. 31-36.

- Stark, O & Bloom, D. E. (1985): The New Economics of Labor Migration. The American Economic Review. Papers and Proceedings of the Ninety-Seventh. Annual Meeting of the American Economic Association. Vol. 75, No. 2, (May, 1985), pp. 173-178.
- Stark, O. (1991): The Migration of Labor. Basil Blackwell, Inc.
- Woo Morales, O. (2007): “La experiencia migratoria de las mujeres urbanas hacia el norte”, in Arias et Woo (Coord.), ¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida, Universidad de Guadalajara, 2007, pp. 149-167.
- Zavala de Cosio, M. E. (1992): “Cambios de fecundidad en México y Políticas de población”. El colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 326 p.
- Zavala de Cosio, M. E. (1994) : « Changements de fécondité au Mexique et politiques de population », Paris, L'Harmattan, 1994, 256 p.
- Zúñiga, V. & Hernández-León, R. (2005): “New Destinations: Mexican immigration in the United States”. New York: Rusell Sage Foundation, 2005.